Discriminadas las mujeres en los nuevos libros de historia

Susana Vidales R.

- Sólo 9 nombres de mujeres en todo el libro
- No aparece la participación femenina en las luchas sociales
- Ni a Griselda Alvarez se le tomó en cuenta

A estas alturas, hay excelentes trabajos que documentan y analizan la participación de las mujeres en el acontecer histórico. Trabajos que, en gran medida, son producto del interés de las propias mujeres por "descubrir" la presencia femenina en las páginas de la historia y rescatarla.

Pero en los nuevos libros de texto de Historia de México, que se entregaron ya a los niños de primaria, ninguna de esas investigaciones fue tomada en cuenta. Las mujeres no aparecen.

Vienen, sí, los nombres de algunas figuras femeninas. Por orden de aparición:

CHALCHIUHTLICUE, "diosa del agua dulce" en la época clásica de Teotihuacan y "diosa de la falda de jade" entre los mexicas.

MALINTZIN, que bautizada con el nombre de doña Marina, fue interprete, consejera y amante de Cortés. (A propósito, ¿cómo irán a explicar los maestros el término "amante" a los niños?)

TONANTZIN, "nuestra madrecita", "cuyo culto en el cerro del Tepeyac fue substituído por el de LA VIRGEN MARIA. En el libro de 5º y 6º, se menciona también que "los criollos buscaron un símbolo que representara a la tierra y los habitantes de la Nueva España. Lo encontraron en LA VIRGEN DE GUADALUPE".

SOR JUANA INES DE LA CRUZ. La única mujer a quien los libros mencionan en relación a las artes y la cultura. Aparece tres veces y le dedican dos ilustraciones.

JOSEFA ORTIZ. En la ficha dedicada a "La Conspiración", se lee: "el grupo de Querétaro tuvo el apoyo del corregidor del distrito, Miguel Domínguez y la participación decidida de la esposa de éste, Josefa Ortiz, La corregidora. En la página anterior está una ilustración de **LEONA VICARIO**, que no tiene más información que su nombre.

CARLOTA AMALIA DE BELGICA. Bajo la ficha "Maximiliano y Carlota", se informa que "Maximiliano se embarcó hacía México en compañía de su esposa la princesa Carlota Amalia de Bélgica". Más adelante dice que "Carlota viajó hasta Yucatán" (ignoro que interés puede tener esto así sin más). Viene también una ilustración. Por cierto que nada se dice acerca de su destino. El libro sólo informa que "El derrotado emperador fue fusilado".

En las ilustraciones del libro en que aparecen mujeres, éstas lo hacen en su papel de madres o esposas (12 veces), divirtiéndose junto a los hombres en fiestas y festejos (2), como maestra (2), como modelo de anuncio publicitario (2), como soldadera (1), como asalariada (1), votando (1) y como víctima del empobrecimiento (1).

La virtual ausencia en estos libros de la participación masiva de mujeres en movimientos sociales importantísimos de nuestra historia, desdice que los textos "presenten una relación equilibrada de la integración de individualidades y colectividades", como señaló el subsecretario de Educación, Gilberto Guevara Niebla en el programa de *NEXOS* por TV; pero además, basándose en la información que se les proporciona, nuestros niños van a tener la idea de que las mujeres están presentes en la Historia de México, sólo como diosas, vírgenes, amantes, esposas, madres y princesas. Con la excepción de Sor Juana que aparece como poetisa.

Desde las primeras lecciones, el texto deja de lado la participación femenina, ignorando incluso investigaciones realizadas por las instituciones gubernamentales (como el INAH que hasta exhibiciones ha organizado para mostrar, por ejemplo, los datos y formas de la participación femenina en la historia del noroeste del país y que ha recuperado relatos

de los ópatas, que con gran belleza literaria nos ilustran acerca del trabajo cotidiano de sus mujeres y su contribución a la comunidad).

Los libros hablan de la herencia prehispánica y colonial pero nada dicen del papel de las mujeres como curanderas -conocedoras de los secretos de plantas y hierbas medicinales; ni de su trabajo de tejidos y bordados, que es verdadera obra de arte. En este apartado nos informa el libro que "el mole que acompaña nuestras celebraciones, fue creado por monjas poblanas con productos indios, europeos y asiáticos", pero no menciona que los conventos fueron importantes instituciones que llegaron a ser autosuficientes económicamente y que eran un medio por el cual muchas mujeres huían de la sociedad de su tiempo, para evitar el triste destino femenino de matrimonio impuesto y falta de educación. Que sería también una forma de explicar porqué el talento de Sor Juana se desarrolla en el claustro.

En la lucha por la Independencia de México, se deja de lado la participación de las criollas liberales, que con sus riquezas y hasta con su vida, contribuyeron a la causa.

La importancia del trabajo femenino durante el porfiriato tampoco se documenta. Ni se habla de la gran cantidad de huelgas protagonizadas y dirigidas por mujeres durante esa época; y cómo desde el inicio del sindicalismo, las mujeres se topan con los prejuicios de sus propios compañeros y comienzan a organizarse los primeros grupos de mujeres que luchan por demandas propias, por sus derechos.

La interrelación entre movimiento proletario y lucha de mujeres por sus derechos, se muestra claramente durante el proceso contra la dictadura de Díaz. Varias mujeres, entre las que destacan Juana Gutiérrez de Mendoza (que posteriormente llegará a ser Coronela de las tropas zapatistas y participará en la elaboración del Plan de Ayala), Dolores Jiménez y Muro, María del Carmen Farías (impulsora de los Batallones Rojos, organizadora de la Casa del Obrero Mundial y fundadora de la Confederación General de Trabajadores), atacan desde la prensa la dictadura y demandan derechos para el sexo femenino.

Muchas otras, se dedican a las organizaciones de clubes liberales que, a la par que organizan a las obreras textiles, exigen, ya desde 1906, el voto femenino. Las obreras textiles, juegan un importante papel en la lucha contra Díaz y su participación en la huelga de Río Blanco es ampliamente reconocida. La liga Femenil de Propaganda Política, realiza una activa campaña de oposición a la reelección de Díaz. Junto a ellas, Carmen Serdán inicia la campaña de apoyo a Madero.

Todos estos datos, dejan ver la vitalidad y el empuje del movimiento de mujeres, que, entre otras causas, explica la amplísima participación femenina en la Revolución Mexicana de 1910-17.

Pero ningún indicio de este movimiento se coló a los nuevos libros.

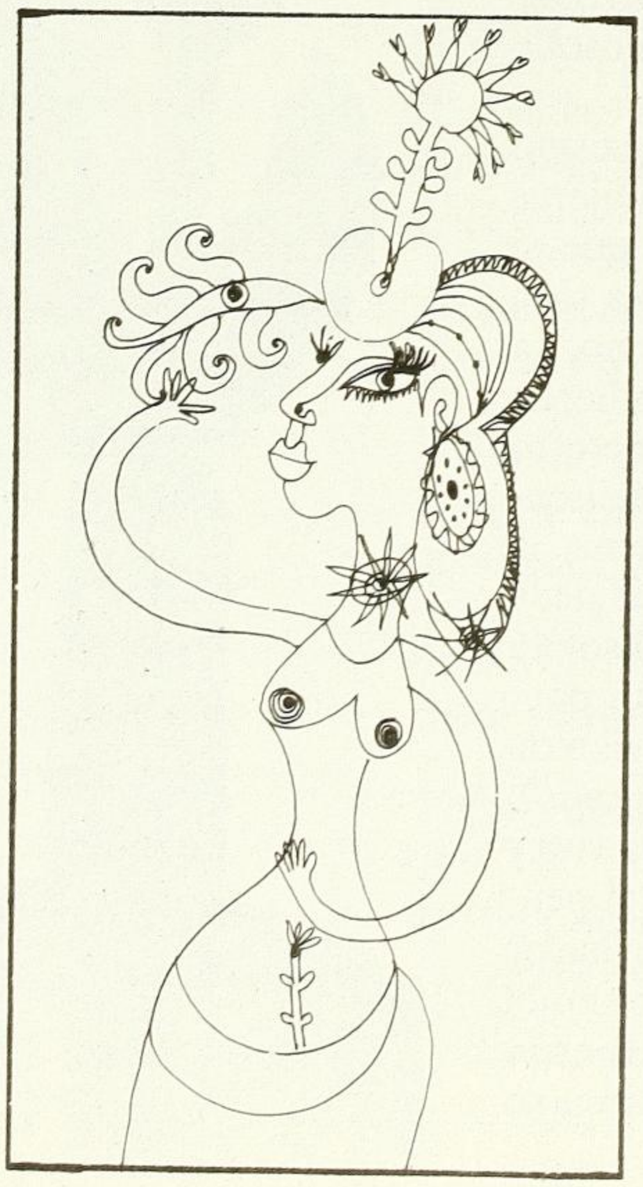
No se menciona tampoco que los derechos políticos le fueron otorgados a la mujer hasta 1953; y que para luchar por ellos se formó veinte años antes, una de las organizaciones de mujeres más importantes de la historia del país: el Frente Unico pro Derechos de la Mujer, en el que priístas como doña Marta Andrade del Rosal hicieron sus pininos.

La participación femenina en las artes, la política y la vida social fue notable: Edelmira Rojas, María del Refugio García, Matilde Rodríguez Cobo, Consuelo Uranga, Esther Chapa, Adelina Zendejas, Dolores Uribe y Frida Kahlo son algunos ejemplos, que por supuesto el libro no menciona.

En la historia reciente, los textos no informan de la celebración en México de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, en 1975, que significó a nivel nacional, la igualdad jurídica entre hombre y mujer, que promovió el presidente Luis Echeverria y su esposa María Ester Zuno. Esta conferencia hizo surgir a la alta política a Silvia Hernández.

Sería "pedirle peras al olmo" querer que los libros mencionaran también que en los 70 se organizó en el país un movimiento de mujeres por demandas como la Maternidad Voluntaria: el moderno Movimiento Feminista, que a lo largo de su lucha ha obtenido importantes logros, entre ellos, la discusión y aprobación de leyes que promueven mejoras en la condición femenina, la creación de grupos y organizaciones que estudian y atienden la problemática de las mujeres, que el estudio de género esté en la curricula académica de algunas universidades e institutos de educación superior y que las autoridades tomen parte en la atención de problemas que afectan especialmente a las mujeres, como son la violación y el hostigamiento sexual.

Pero, tratándose de una historia **OFICIAL**, es inconcebible que no mencionen por lo menos que fué en 1979 cuando por primera vez una mujer llega a la gubernatura de un estado --Griselda Alvarez en Colima-- y que al año siguiente la doctora Rosa Luz Alegría se convierte en la primera mujer en ocupar una Secretaría de Estado.



Tampoco se dice que en los últimos años, las mujeres de México han dado muestra de ser decididas defensoras de los derechos democráticos y activas participantes en los procesos político-electorales.

Y finalmente, en su recuento de *Creadores de Ayer y Hoy*, el texto recoge los nombres de 25 hombres y ni una sola mujer. Para los encargados de hacer la recopilación de los mexicanos distinguidos en las artes y la cultura, mujeres como Rosario Castellanos, Elena Garro, Josefina Vicens, Remedios Varo, Maria Luisa Villaseñor, Antonieta Rivas Mercado, Raquel Tibol, Elena Poniatowska y tantas otras, simplemente no cuentan.

Costó mucho que los libros de texto gratuito se deshicieran de conceptos discriminatorios para la mujer. Por ello, el que la participación femenina en los procesos históricos de nuestro país esté ausente de los textos de Historia de México en que estudiarán nuestros hijos --e hijas--, significa no una modernización, sino un retroceso.